

llamado a pasar a la historia y los otros, esgrimen palabras, echándolas a perder. Avdeenko, novelista soviético, ha pronunciado, en el último congreso, una arenga en loor de Stalin. Una voz, al oír aquella oratoria, dijo: Lenin no toleraba chistes de este género.

Cinema

□ Se han caracterizado estos últimos extremos, por ser películas sin mucha trascendencia ni notabilidad, pero todas ellas llenas de un amable regocijo, de una ligereza simpática. No han dejado una impresión profunda, pero han distraído suficientemente. Perteneciendo a la categoría de películas eminentemente musicales, no han adolecido de los usuales defectos de esta clase. Quizás todo esto dependa de que ninguno de estos films es norteamericano, y con ello se ha logrado una originalidad, un sistema diferente y algo nuevo, que con menos gastos y menos luminarias, es mucho más efectivo.

□ Así, «La Favorita del Rey», (Nell Gwynn), interpretado por Anna Neagle y Sir Cedric Hardwicke. La gracia agilísima de la bailarina seduce al rey Carlos II de Inglaterra. Y el amor del monarca y la cantante, se prolonga, lleno de cordialidad, ternura y regocijo, hasta el fin de los días de Carlos.

Anna Neagle es una mujer deliciosa, llena de vitalidad y de finura, dentro de lo relativamente «vulgar» que tiene que ser por su papel. La belleza de esta actriz, tan distinta a las americanas de uso diario, destaca y atrae durante toda la proyección.

□ Paula Wessely, la protagonista de «Mascarada en Viena», es asimismo una artista espléndida. La película, cuya trama es divertida y engorrosa hasta la carcajada, se destaca por la precisión de los ambientes y por lo excelente de la interpretación. Paul Wolhbruck, que hace el papel del pintor Heydeseck, es un actor de escuela teatral, pero que ha sabido adaptarse al ci-

nema con gran acierto. Expresivo, serio, justo. Los demás personajes—especialmente el cirujano melómano—demuestran una identificación excelente con sus líneas de representación.

□ Y, en fin, «Desfile de Primavera», cuyo tipo central es Franciska Gaal, es otro film distraído, liviano, alegre, cómico, pero, como los dos anteriores, de buen gusto y acertada interpretación. Esta película (que bien puede ser destinada a la propaganda para la restauración de la monarquía austrohúngara), tiene deliciosos trozos musicales. Sobre todos, destacadamente, la marcha militar llamada de «las barritas saladas», es animadora, pimpante y graciosa hasta satisfacer.

Repito que no son films de trascendencia artística. Pero son buenos. Como elementos de pura distracción y de buen gusto; para pasar un rato de sosiego y recreo, tres obras que no dejan nada que desear. Que no se indignen los currinches.

□ Los noticiarios «Fox» y «Metro», vienen cada día mejor. En cambio, los «Universal», se limitan a presentarnos las tonterías más destacadas de Yanquilandia. Parece que para Laemmle, en cuanto se refiere a noticiarios, no existen más que los Estados Unidos. Por lo menos, podrían ahorrarnos la voz gangosa e insoportable del explicador. En Madrid, cuando los primeros noticiarios Universal se explicaron en inglés, con el *slang* detestable de ese caballero desconocido, se armó tal pateo en los cinematógrafos, que la empresa se ha cuidado muy bien de ponerlos en castellano. Aquí, el amable y pacífico auditorio, sigue encantado con el gringo y con las escenas que nos muestran a un niño que reparte leche en bicicleta y a una elefanta que alza la trompa y mueve el rabo. Todo por supuesto, en un sitio de los EE. UU. A ver cuando se deciden por mejor camino los noticiarios Universal. A no ser que siga manteniéndose la tranquilidad admirable del respetable público.